



## UNAMUNO Y LA ARGENTINA: LA REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES DE TUCUMÁN Y EL DIÁLOGO FINISECULAR



María Lastenia Valdez  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN

La generación finisecular española estableció por primera vez una comunicación intelectual fluida con América. Los escritores que vivían la «crisis del fin de siglo» en España, encontraron en el público lector hispanoamericano una tribuna ávida que permitió un intercambio cultural sin igual y de cuyo testimonio dan cuenta las publicaciones en diarios y revistas.

La figura de Miguel de Unamuno se erige paradigmática en este diálogo, ya que su pensamiento encontró en la prensa un ámbito propicio para su manifestación. Pensamiento que se hace lenguaje y necesita del otro para disentir, polemizar, coincidir, en una búsqueda constante de la verdad. El artículo periodístico y el discurso epistolar, objeto de publicación, le permiten abordar con total libertad multiplicidad de temas.

Con la circulación de su obra da comienzo su «conquista de América» que se consolida con su presencia como columnista habitual en el prestigioso diario argentino, *La Nación*.

En una carta a Blanco Fombona, Unamuno expresa:

Cada día se estrechan más los lazos que a las almas latino-americanas me unen y esos lazos se estrechan no sólo por lo que a ellos me une, sino principalmente acaso, y no es paradoja, por lo que nos separa. Siempre he creído que sólo las diferencias asentadas en fondo de semejanza, son las que hacen los enlaces duraderos.<sup>1</sup>

La palabra unamuniana reconoce la heterogeneidad y el disenso, rasgos que marcarán también su producción en las páginas periódicas.

La investigación hemerográfica nos permite reconstruir un espacio, hasta ahora no considerado, que propició el debate y la exposición de ideas y en el que Miguel de Unamuno tuvo destacada actuación. Nos referimos a su colaboración en la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* de Tucumán.

---

<sup>1</sup> Miguel de Unamuno, *Epistolario americano (1890-1936)*, ed. Laureano Robles, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996, pág. 64.

## LA REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES

Emilio Carilla<sup>2</sup> opinaba que esta publicación podía parangonarse con *El Mercurio de América* o la *Revista Azul* de México, entre otras. Sin embargo, ni su calidad, ni el prestigio de su director, Ricardo Jaimes Freyre, lograron que fuera valorada en su real significación. Es muy probable que el hecho de editarse en una provincia del norte argentino, Tucumán, y no en la capital de la República contribuyeron a su desconocimiento.

Jaimes Freyre fue una de las figuras más representativas del modernismo hispanoamericano. Poeta boliviano, amigo de Rubén Darío, co-fundador junto a éste de la *Revista de América* (Buenos Aires, 1894), llegó a Tucumán en 1901 y durante veinte años realizó una fecunda labor en el ámbito docente y cultural.

Fundó junto a Juan B. Terán y Julio López Mañán, al amparo de la Sociedad Sarmiento, la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* que respondería a las expectativas de una generación local bastante inquieta intelectualmente.

En su nombre se ponen de manifiesto las dos direcciones, cercanas en el momento, de la literaria y las ciencias sociales en un período signado por afianzar lo nacional, cuestionando la herencia recibida o tratando de sumar lo americano y lo hispánico.

En el ánimo de sus editores estaba la idea de no permanecer ajenos a ningún aspecto de la vida cultural local, regional, nacional e internacional. No sólo se mantuvieron en el plano de las ideas sino que también, el director y los redactores de la revista propiciaron, a partir de ella, tertulias, concursos literarios, auspiciaron la creación de una editorial y dictaron cursos libres que fueron el antecedente de la futura Universidad.

El primer número de la revista se publicó en julio de 1904 y, con una periodicidad mensual, llegó a los 36 en setiembre de 1907.

Con un promedio de 62 páginas su material se organizó en base a ensayos, textos de creación literaria, comentarios bibliográficos («Libros») y hemerográficos («Revistas de Revistas»), sin faltar las apostillas dedicadas a informaciones breves sobre hechos de diversa índole («Ecos»).

La figura convocante de su director posibilitó la colaboración de escritores como Miguel de Unamuno, Manuel Machado, Salvador Rueda, entre los españoles y de Rubén Darío, Amado Nervo, Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas, entre los americanos.

MIGUEL DE UNAMUNO EN LA *REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES*

La presencia de Unamuno en la revista se manifiesta de diversas maneras: ya como creador, como polemista intercambiando ideas en el marco de la historiografía, como crítico de la cultura o como objeto de la crítica literaria.

<sup>2</sup> Emilio Carilla, Elsa A. Rodríguez de Colucci, *La «Revista de Letras y Ciencias Sociales» de Tucumán (1904-1907)*, Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 1963.



La opinión que le merecía la publicación tucumana quedó expuesta en la introducción a un artículo en el diario *La Nación*, fechado el 10 de marzo de 1907:

De las varias revistas que recibo de la América de lengua española, una de las que hojeo siempre con más interés y complacencia es la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* de Tucumán, que dirige don Ricardo Jaimes Freyre y redactan los doctores Julio López Mañán y Juan B. Terán. Debo, además, no pocas deferencias á esa revista, donde con frecuencia se reproducen y comentan frases mías.<sup>3</sup>

Miguel de Unamuno era uno de los referentes intelectuales más importantes para el mundo iberoamericano. Del mismo modo él respondía a todas las inquietudes y demostraba constantemente su interés y preocupación por estar al día con lo que ocurría allende el océano.

De los artículos unamunianos publicados por la revista, tres son cartas que retoman un texto editado en volúmenes anteriores, lo amplían, discuten o polemizan en un espacio evidentemente dialógico.

Los temas, variados, van desde la reflexión metalingüística a las corridas de toros, las leyes de versificación castellana o la crítica a Taine como historiador.

#### NEOLOGISMOS Y CORRIDAS DE TOROS

En la Sección «Hechos é ideas» del ejemplar correspondiente a enero de 1905 se publica una carta que el Rector de la Universidad de Salamanca envía a Ricardo Jaimes Freyre y que en el epistolario unamuniano, no se ha editado aún.

Fecha el 6 de diciembre de 1904, es la respuesta a la remisión del ejemplar n.º 4 y en la que el director de la revista le recomienda leer una «réplica de Lugones á la nota de Terán sobre el libro de aquel «El imperio jesuítico»[...] y la contra-réplica de Terán mismo». El tema abordado es el de los neologismos y con su voz, Unamuno agrega un punto de vista más, enriqueciendo este entretejido heterogéneo de ideas que discuten el porvenir del castellano.

Unamuno se manifiesta partidario del neologismo y revaloriza el habla popular, en su poder genesiaco de nuevos vocablos. Al mismo tiempo que rehúye del «elemento erudito del castellano» otorga al español hablado en los países americanos, el poder de enriquecer y otorgar nueva savia al idioma común, única forma de enfrentar los avances de una lengua extranjera, en ese entonces, el francés:

[Con respecto al neologismo] Nunca los he esquivado, sino que más bien los busco. Pero... y aquí entra el pero inevitable, creo que cada lengua debe renovarse según su propia calaña y más bien de dentro á fuera que de fuera á dentro.

[...] En el fondo del habla popular abundan voces muy expresivas, que conviene

<sup>3</sup> Reproducido por la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, Tucumán: Sociedad Sarmiento, 32 (marzo 1907), págs.85-88.

sacarlas á ras de literatura. Y hasta me parece bien inventarlas, pero siguiendo el hilo de la índole del idioma.

[...] En tanto me limito á repetirle que lejos de esquivar los neologismos, los persigo y busco con ahínco, pero que los quiero sacados de las entrañas misma del idioma. Me agradan los argentinismos cuando lo son de veras, cuando son voces ó giros arrancados al poder creador y transformador del pueblo verdaderamente argentino, (y quien dice argentino dice chileno, peruano, colombiano, mejicano, etc) pero les tengo cierta manía á las voces archi-cultas, fraguadas mecánicamente, que no dinámicamente del latín muerto, y más aun á los galicismos, tan comunes en escritores de esa banda, que proceden de imperfecto conocimiento de la lengua en que escriben.<sup>4</sup>

Unamuno no se limita a exponer sus opiniones sino que su discurso cuestiona el de referencia y reescribe uno posible:

En el número este de su revista y en su pág. 329, se habla de un «escrutinio de los orígenes latinos». Yo habría escrito *escudriño*, pues si de *scrutiniare* (no de *scrutinare*) hicimos «escudriñar», de *scrutinium* escudriño.<sup>5</sup>

Lector atento e interesado, Unamuno, encuentra en la revista, otro artículo que le llama la atención: las corridas de toros. Ricardo Jaimes Freyre, en la Sección «Ecos» había manifestado su adhesión a este espectáculo al considerarlo el constituyente por excelencia de la tradición española. En ésta, Unamuno disiente con él al definirse como partidario de su supresión y remite a un discurso pronunciado en Gijón sobre lo negativo de estas fiestas, a las que considera «bárbaras» porque no «encienden el espíritu». Contrario a todos los tópicos y estereotipos, Unamuno rechaza las imágenes que de los españoles tienen los extranjeros y cree que éstas atentan contra el progreso.

#### LEYES DE VERSIFICACIÓN CASTELLANA

En octubre de 1905 (n.º 16) Ricardo Jaimes Freyre publica «Leyes de versificación castellana», cristalización de sus preocupaciones por la métrica. Allí expone y explica las leyes rítmicas del verso, atento a los cambios e innovaciones que la preceptiva no tuvo en cuenta.

En abril de 1906 (n.º 19) Miguel de Unamuno alienta al poeta boliviano y reafirma conceptos expresados por este:

Mi estimado amigo: No gasto recursos efectistas ni retóricas para decir la verdad, y la verdad escueta es que cuanto usted establece en su ensayo sobre las «Leyes de versificación castellana» es cosa que me andaba rondando la cabeza hace tiempo, aunque no hubiera logrado darle, como usted le ha dado, forma.

Me parece que cuando usted dice del todo exacto y creo que ha planteado usted la versificación castellana en su verdadero gozne.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Op. cit.*, n.º 7 (enero 1905), págs. 76-78.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 77.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, n.º 19 (abril 1906), pág. 26.

Unamuno, a través del asentimiento, amplía y expande el texto originario, en una constante interrelación de pensamiento y praxis ya que contribuye, con ejemplos de su propia creación poética, a la validez de las afirmaciones de Jaimes Freyre, compartidas por él.

Allí publica precisamente, una silva libre no conocida entre los textos editados de Unamuno.<sup>7</sup>

En la carta citada Unamuno se refiere a su *Vida de Don Quijote y Sancho* que iba «haciéndose su camino». Debemos consignar que en el mes de abril de 1905, la revista había publicado el capítulo «De lo que contó un cabrero á los que estaban con Don Quijote, y donde se dá fin al cuento de la pastora Marcela con otros sucesos», del libro inédito en América.<sup>8</sup>

#### TAINÉ, UNAMUNO Y TERÁN

La publicación de un artículo de Juan B. Terán que refutaba la opinión de Unamuno sobre Taine, llevó al Rector salmantino a escribir un artículo para *La Nación*, que con el título de «Taine caricaturista» se reproduce en la revista que nos ocupa. Allí sostiene que Taine es «un perfecto ejemplar del espíritu intelectualista frances, frío, geométrico, «desabasé», cartesiano». Opone a éste la pasión y el espíritu de Sarmiento y aun la labor de Mitre como historiador. El redactor tucumano replica a Unamuno en el artículo «Taine y su filosofía» publicado en el mes de mayo de 1907.<sup>9</sup>

Terán, Unamuno y Taine realizan un debate centralizado en la compleja relación entre el hecho y el historiador, entre la historia y la tradición. En este continuo devenir de las ideas, un argentino analiza críticamente dos concepciones historiográficas distintas.

Señala el historiador tucumano, Ramón Leoni Pinto:

Es importante destacar que las diferencias existentes entre las ideas de Unamuno y de Taine, señaladas por Terán, contienen la raíz de problemas teóricos significativos y anticipan cuestiones que la filosofía de la historia y la historiografía moderna retomaron y aún no resolvieron.<sup>10</sup>

#### EL CANTO ADÁMICO Y EL IDEALISMO HISPANOAMERICANO

El poder creador de la palabra que se manifiesta tanto en la poesía de Walt Whitman como en el canto enajenado de júbilo de tres niños es objeto de refle-

<sup>7</sup> Esta carta fue editada por Luis Monguió, «Dos olvidadas cartas de Unamuno con un poema inacabado», *RHM*, Nueva York, XXVII, n.º 3-4, (1961), págs.372-80. R. Jaimes Freyre contiúo trabajando con la poesía y en 1912 publicó como libro las *Leyes de versificación castellana*.

<sup>8</sup> *Ibid.*, n.º 10 (abril 1905), págs. 308-18.

<sup>9</sup> *Ibid.*, n.º 32 (mayo 1907), págs. 85-97.

<sup>10</sup> «La «Escuela española de Historia». Autores. Tendencias. Influencia en Tucumán», *Estudios de Historia*, Buenos Aires: Fundación Banco Municipal de La Plata, 1994.

xión de un «monodílogo» publicado en la revista, bajo el título de «El canto adámico».<sup>11</sup>

En «El idealismo hispanoamericano»<sup>12</sup> expone sus ideas acerca del exceso de materialismo y la falta de idealismo que impide el progreso en los pueblos hispanoamericano y español. Crítica al esteticismo como enemigo de lo ideal y aliado del conservadurismo.

#### UNAMUNO Y LA CRÍTICA

Artículos y obras de Unamuno son objeto de crítica hemerográfica o bibliográfica. Notas suyas publicadas en *La España moderna* son citadas por Ricardo Jaimes Freyre en la Sección «Revista de revistas» y comentadas brevemente.

La publicación de *La enseñanza de la Gramática y Poesías* del rector salmantino tienen su espacio en la sección «Libros». La crítica realizada por Abraham Maciel y C. M. Trilla respectivamente acercan al público lector las ideas contenidas en ambos textos y dejan entrever la admiración que genera el escritor español en estas tierras.<sup>13</sup>

Con el título de «Movimiento literario», Jaimes Freyre reseña la *Vida de Don Quijote y Sancho*. Poeta, al fin, el crítico concluye su exposición con la imagen que transcribimos a continuación:

Atravesando las altiplanicies andinas ví una vez un volcán que se parece á este libro; lo vi durante mucho tiempo, por más que mi viaje no se interrumpiera; de día lanzaba al cielo una columna de humo; de noche una columna de fuego.<sup>14</sup>

En las páginas de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, Unamuno estableció y favoreció un diálogo que reclamaba un lector totalmente activo en permanente enfrentamiento con su discurso, con el discurso de los otros y con los posibles discursos.

Desde la polémica, el disenso y la reformulación de conceptos desde la coincidencia, sus textos y los que se originan por él se rehacen continuamente en un discurrir de voces plurales que aún hoy no se han acallado.

<sup>11</sup> *Ibid.*, n.º 27 (diciembre 1906), pág.185.

<sup>12</sup> *Ibid.*, n.º 28 (enero 1907), págs. 249-51.

<sup>13</sup> *Ibid.*, n.º 34 (julio 1907), págs. 190-95.

<sup>14</sup> *Ibid.*, n.º 12 (Junio 1905), pág. 480.